

una fuente de inspiración de la teología de Manning. Esta posible dependencia doctrinal de Manning con respecto a Cano podría tal vez haberse intentado verificar, mediante la confrontación de pasajes de ambos autores. La polémica protestante que contrapone los aspectos jerarquía y carisma, institución y libre espontaneidad, obtuvo respuesta por los grandes teólogos del xvi; la misma polémica, renovada en el xix, tuvo también respuesta católica, de la que Manning aparece como otro claro testimonio.

Hecha esta puntualización, estamos de acuerdo con lo que apunta Pedro Rodríguez en el prólogo del libro: que el mérito de *Spiritus in Ecclesia* desde el punto de vista histórico-doctrinal, radica en presentar, en el siglo pasado, un nuevo testimonio de ese esfuerzo, tan necesario para reducir a unidad aquellos dos aspectos del ser y del operar de la Iglesia. Y constituye una prueba más del desenfoco de la vieja polémica protestante, reiterada a lo largo de los siglos y también en nuestros días, que pretende separar lo que Dios ha unido. Por eso, el último Concilio (Decr. *Ad Gentes*, n. 4) ha salido al paso de tal error, declarando que “el mismo Señor Jesús, antes de entregar libremente su vida por el mundo, de tal forma ordenó el ministerio apostólico y prometió la misión del Espíritu Santo, que ambos —ministerio y Espíritu— estarían unidos siempre y en todas partes, para la realización de la obra salvadora”.

AMADOR GARCÍA-BAÑÓN

G. SORGE, *I maroniti nella Storia. Lineamenti e ricerche*, Roma, Le muse (“Quaderni universitari”, 2), 1977, 150 pp., 14,5 × 20,6.

La colección “Quaderni universitari”, que acaba de lanzar a la luz pública el profesor Francesco Saverio Pericoli Ridolfini, se ha enriquecido en su número dos con la aportación del ilustre historiador Giuseppe Sorge, profesor de la Universidad de Bolonia.

La historia del pueblo maronita desgraciadamente es poco conocida en el ámbito de la llamada cultura occidental. Por ello la obra del prof. Sorge viene a colmar, en buena medida, esta laguna. La lectura del presente estudio tiene la virtud de despertar un vivo interés por la historia de este pueblo que, a

pesar de los duros avatares de su historia, ha permanecido siempre fiel a la doctrina católica y a la obediencia al Romano Pontífice.

Comienza el libro con una breve presentación del prof. Pericoli Ridolfini, a la que sigue una introducción del A. en la que nos indica que su obra es el resultado de un curso monográfico dictado por él en el Ateneo de Bolonia.

El cap. primero lo dedica a estudiar los orígenes de la nación maronita, que se remontan a la primera mitad del siglo v en Siria. Se detiene especialmente en la figura de San Marón, puesto que serán los seguidores y discípulos de este santo quienes formarán el primer núcleo de la iglesia maronita.

El cap. segundo muestra brevemente las diversas actitudes de los maronitas respecto a las controversias cristológicas del siglo v y a los concilios de Efeso y Calcedonia así como la cruenta persecución sufrida por los maronitas de parte de los monofisitas.

El cap. tercero lo destina el A. a presentarnos las líneas principales político-religiosas de los siglos v-vii en Oriente, con especial referencia a las relaciones entre el Imperio de Bizancio y las comunidades cristianas de Oriente, destacando las actuaciones del emperador Zenón con su famoso *Henotikon*, de Justiniano con su inmensa obra legislativa, y del emperador Heraclio, que consigue consolidar el Imperio de acuerdo con la Iglesia.

En el cap. cuarto se analizan los orígenes del patriarcado maronita. Estos orígenes se pueden remontar a un período anterior al 702, o también cabe situarlos entre el 702 y el 742. Según la tradición maronita el primer patriarca elegido por los monjes del monasterio de S. Marón de Apamea fue S. Juan Marón. Esta elección podría situarse en 685, pero esta fecha no está documentada. También señala el A. la emigración de los maronitas hacia el Líbano a finales del siglo vii como consecuencia de las persecuciones de que fueron objeto por parte de los ocupantes árabes.

El monacato maronita se estudia en el cap. quinto. Se subraya que el movimiento maronita fue originariamente de neta inspiración anacorética, con claras influencias de la *Vita Antonii* de Atanasio. También se consigna la importancia que tuvo en la vida monástica maronita la obra *Kitābal - Huda*, *Libro de las Leyes*, o *Libro de la perfección*. La iglesia maronita está muy estrechamente unida a la vida monástica, así por ej. la

elección del patriarca y de los obispos se hacía entre los monjes, quienes, después de la elección, seguían llevando el mismo régimen de vida monástica.

El cap. sexto se consagra al período que abarca la invasión turca y las Cruzadas. La persecución anticristiana de los turcos tuvo como contrapeso la gran alegría que proporcionó a los maronitas la llegada de los cruzados. Durante la dominación de los cruzados se abrió decididamente el camino de Roma y se estableció una intensa relación entre Roma y los maronitas, a través, sobre todo, de legaciones mutuas.

El cap. séptimo es una somera reseña de los acontecimientos que tienen lugar con el acceso al poder del príncipe druso Fakhr ad-Din I, fundador de la dinastía Mahnita, y sobre todo con su sobrino Fakhr ad-Din II, que recibió una buena formación en el seno de una familia maronita.

El desarrollo histórico desde el siglo XVIII al XX ocupa el cap. octavo. La paz que se consiguió entre drusos y maronitas en tiempos de Fakhr ad-Din II continuó bajo la dinastía de los Shihab, manteniéndose en buenas relaciones con la iglesia maronita, llegando incluso Bashir II a merecer los elogios del Papa Gregorio XVI.

El cap. noveno es un excursus sobre las relaciones de los maronitas y la *Congregación para la propagación de la fe entre los orientales*, haciéndose hincapié en las tentativas de reforma litúrgica de los ritos maronitas.

El cap. décimo está dedicado al Sínodo del Monte Líbano (1736) y a los incidentes que se plantearon entre los patriarcas maronitas y el legado pontificio José Simón Assemani, y cuya principal motivación fue el intento de reforma de los monasterios dúplices.

En el cap. undécimo se da cuenta de la fundación y posterior desarrollo del colegio maronita de Roma, instituido por Gregorio XIII, el 31 de enero de 1581 y que subsistió hasta 1808 en que el colegio fue oficialmente suprimido. En 1891 León XIII restableció el citado colegio.

Finalmente, el cap. duodécimo es una exposición panorámica de las distintas comunidades político-religiosas existentes en la actualidad en el Líbano.

En un apéndice el A. sitúa una cronología de los acontecimientos más sobresalientes de la historia maronita y de los patriarcas antioquenos.

Termina el libro con un buen elenco bibliográfico en el que figuran las obras más importantes y actuales sobre la materia.

Destaca en esta obra el buen hacer científico del A. que ha reconstruido la historia maronita en base a las fuentes directas documentales, muchas de ellas inéditas. El trabajo es además una buena síntesis de la historia religiosa de esta Cristiandad, y de los avatares políticos que ha soportado.

Las páginas escritas por el prof. Sorge sobre el Sínodo del Monte Líbano nos han parecido un excelente anticipo de lo que será su monografía acerca del mismo tema que publicará en la *Konziliengeschichte*, que se editará próximamente bajo los auspicios del prof. Brandmüller.

Felicitemos muy cordialmente al prof. Sorge por esta valiosa contribución a la historia de la cristiandad oriental.

DOMINGO RAMOS-LISSÓN

Niceto BLÁZQUEZ, *El Aborto. No matarás*, Madrid, Ed. Católica ("B.A.C. popular", 4), 1977, 213 pp., 11 x 19

El aborto es tema de actualidad. Lo que hace tan solo 15 años parecía imposible —la justificación legal de la muerte del no-nacido— hoy se contempla hecho realidad en buena parte del mundo llamado civilizado: el aborto legal, en efecto, produce —según cálculos de la OMS— alrededor de 50 millones de muertes anuales, muchas más de las que han producido todas las guerras a lo largo de la historia. Con razón lo califica el autor como "una de las formas más salvajes del terrorismo contemporáneo" (pág. XIII).

No es extraño, por eso, que en estos últimos años sea muy abundante la bibliografía sobre el tema. N. Blázquez ha publicado, en una nueva colección de la BAC, un buen trabajo. Se trata de un libro que se lee bien, valiente, duro en ocasiones (él mismo lo advierte en la introducción) pero lleno de comprensión con las personas. Pienso que si alguien se siente molesto con su lectura es que no ha sabido entrar en el fondo de la cuestión. Lo que el autor quiere dejar bien claro a lo largo de 200 páginas de su escrito es que el aborto no tiene justificación ninguna, ni médica, ni jurídica, ni moralmente. Y no sólo para el que ve las cosas con la óptica cristiana sino para todo hombre que se deje guiar por la luz natural de la razón.